

РЕНЕ КРЮГЕР

УДК 284.1

к. богословия, доцент,
Высший евангелический институт по изучению теологии
(ул. Камакуа, д. 282, Буэнос-Айрес, Аргентина, С1406DOF)
renekruger@infovia.com.ar

ЛЮТЕРАНСКАЯ ИДЕНТИЧНОСТЬ В ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКЕ

В статье рассматривается идентичность протестантской общины в Латинской Америке, регионе с абсолютной доминантой католицизма. В XIX в. здесь была образована Евангелическая Церковь Рио-де-ла-Плата (IERP), созданная немецкоязычными иммигрантами (собственно немцы, швейцарские цвинглианцы, приволжские немцы — значительный приток последних в Аргентину начинается с 1878 г.). Исторически находившаяся в центре жизни немецкой общины, IERP и сейчас продолжает вести богослужение на немецком, но основными языками в последние полвека являются испанский и португальский. Если раньше пасторы IERP приезжали из Европы, то сейчас реформатское пасторское образование можно получить и в Буэнос-Айресе. В связи с этим меняется и идентичность местной евангелической церкви. Как показывает автор, она связана с рефлексиями социально-политических реалий современности — власти капитала, консьюмеризма, повсеместного эгоизма и нарушения связей между людьми. Этим порокам XXI в. лютеранская община Аргентины противопоставляет Евангелие и его дух.

Ключевые слова: лютеранство, протестантизм, иммигранты, Буэнос-Айрес, теология

RENÉ KRÜGER

PhD in theology, professor,
 Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos
 (Camacúá 282, Buenos Aires, Argentina, C1406DOF)
renekruger@infovia.com.ar

***IDENTIDAD LUTERANA
 EN AMÉRICA LATINA***

The article deals with the identity of the Protestant community in Latin America, the region with the absolute dominant of Catholicism. In the 19th century the Evangelical Church of Rio de la Plata (IERP) was created here by German-speaking immigrants (actually Germans, Swiss zwinglians, the Volga Germans, whose influx to Argentina started in 1878). Historically being the center of the life of the German community, IERP continues its service in German nowadays, but the main languages in the last half century of the community are Spanish and Portuguese. If earlier IERP pastors had come from Europe, now Reformed pastoral education could be obtained in Buenos Aires. This caused identical change of the local evangelical church. As the author shows, it is associated with reflections of social and political realities of our time — the power of money, consumerism, selfishness and the widespread cliff in people relations. These are the vices of the 21st century that the Lutheran community in Argentina struggle with the Gospel and his Spirit.

Key words: Lutheranism, Protestantism, immigrants, Buenos Aires, theology

IGLESIAS LUTERANAS EN UN CONTINENTE
PREDOMINANTEMENTE CATÓLICO

No son muchos los que saben que en casi todos los países de América Latina hay Iglesias luteranas. Este enorme espacio geográfico que va desde México hasta Tierra del Fuego y del Océano Atlántico al Pacífico fue conquistado por España y Portugal, dos países católicos que trasplantaron su religión al Nuevo Mundo. Durante 300 años, toda la época colonial, la Iglesia Católica fue la única que dominaba el campo religioso.

Recién con la independencia de España hace exactamente 200 años, llegaron los primeros inmigrantes no ibéricos a América Latina, sobre todo a Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay. Entre ellos había alemanes, holandeses, italianos, suizos, ingleses, polacos, escandinavos, rusos, siriolibaneses; y además de católicos, también había luteranos, reformados, menonitas, valdenses, ortodoxos y judíos, incluso unos pocos musulmanes.

A mediados del siglo 19, comenzaron a formarse las primeras Iglesias protestantes, primero de inmigrantes; y más tarde llegaron también misioneros de Europa y de los Estados Unidos de América que evangelizaron públicamente y fundaron Iglesias nuevas.

La inmigración masiva en la Argentina es resultado de una política inmigratoria diseñada, organizada y realizada por el Gobierno, que se propuso poblar el gigantesco país con inmigrantes para fomentar la colonización del campo, la industria, las ciencias y la cultura en general; y que consideraba que la población existente no alcanzaba para ello y además, que en buena parte era incapaz. Por eso el Gobierno fomentó la inmigración europea a gran escala. Entre 1850 y 1950 llegaron aproximadamente 5 millones de inmigrantes a la Argentina.

LA IGLESIA EVANGÉLICA DEL RÍO DE LA PLATA

Mi Iglesia, la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP), es una gran unión de congregaciones luteranas, reformadas y unidas. Su "Iglesia madre" fue la Iglesia Evangélica de la Unión, con sede en Berlín, Alemania. Pero esta Iglesia no se formó solamente de alemanes, sino también de suizos (de tradición reformada, sobre

todo zuingliana) y de alemanes del Volga. Los antepasados de éstos habían ido en 1763 a Rusia, a invitación de Catalina II La Grande, y formaron numerosas aldeas a ambas orillas del Volga. En 1878, muchos de ellos comenzaron a emigrar de Rusia, porque el gobierno zarista tomó diversas medidas que limitaban severamente los privilegios de estos agricultores. Muchos fueron a los Estados Unidos, y otros a la Argentina. Ése es el origen de una buena parte de la membresía de mi Iglesia.

En la nueva patria, estos diversos grupos de inmigrantes celebraban sus cultos en sus respectivos idiomas: alemán, inglés, holandés, etc. El idioma, la práctica de la fe heredada y la cultura de origen eran los medios naturales que daban cohesión a la comunidad y les ayudaban a sobrevivir en las circunstancias adversas de los primeros tiempos.

Luego se produjo un lento proceso de adaptación a la nueva patria y con ello, también al idioma, que en Brasil es el portugués y en todos los demás países, el español.

La segunda y la tercera generación se manejaban con ambos idiomas, el de los padres y el del país; y poco a poco todas las Iglesias de inmigración iban pasando cada vez más al idioma nacional, el español.

Entonces, cuando la gente se adapta al idioma y a la cultura del país, algunos pierden el vínculo con la Iglesia, ya que aparentemente no la necesitan más como sostén social, comunitario y espiritual para sobrevivir o vivir. Otros siguen participando con decisión, y ahí es donde se produce un proceso muy interesante: muchos se preguntan por su identidad protestante en un mundo predominantemente católico. Ésta es la pregunta que trataré de responder brevemente a partir de la experiencia de las Iglesias luteranas de América Latina y en especial de mi propia Iglesia.

Aquí es necesario hacer una distinción importante en el campo evangélico. El grupo de Iglesias que procede de la Reforma (luteranas, reformadas, presbiterianas, valdenses, anglicanas, menonitas) y la postreforma (metodistas, nazarenas, ejército de salvación) forma las llamadas Iglesias del Protestantismo histórico; y este conjunto se distingue de las Iglesias evangélicas más recientes que abarcan el amplio mundo pentecostal, de las asambleas de Dios,

hermanos libres, muchas bautistas y últimamente las llamadas Iglesias neopentecostales, cuya característica más llamativa es la “teología de la prosperidad”.

Ahora bien, una característica peculiar de la mayoría de las Iglesias, tanto históricas como nuevas, es que constituyen una minoría en el campo religioso del continente. Si bien las más nuevas tienen bastante más miembros que las históricas, también son minorías frente al catolicismo. En término medio, y teniendo en cuenta que hay grandes diferencias de país a país, las Iglesias protestantes y evangélicas suman en total más o menos un diez por ciento de los cristianos del continente. El resto son católicos. Ortodoxos hay muy pocos.

IGLESIAS EN PROCESO DE ADAPTACIÓN E INTEGRACIÓN

Las Iglesias del Protestantismo histórico, sobre todo las de origen étnico alemán, suizo, escandinavo, holandés, etc., han sido calificadas como Iglesias de *diáspora*. Esto significa *dispersión*; y se refiere a la situación de minoría en lo geográfico y en lo confesional. A esto se agregaba también un significado étnico-cultural de la palabra *diáspora*, ya que se trataba de inmigrantes de lengua y origen diferente que la mayoría catolicorromana, de origen indígena, mestizo e ibérico, y de lengua española.

Todas las Iglesias formadas por inmigrantes evangélicos han pasado por un proceso de adaptación e integración. En el caso de la IERP, esta paulatina integración tiene diversos aspectos y también fases en el tiempo. Quiero mencionar los siguientes.

Los idiomas: La atención pastoral tuvo que tomar en cuenta los cambios del idioma. Para poder llegar con el Evangelio a las generaciones nacidas en Sudamérica, se hizo más y más necesario pasar al español. Pero interesantemente el alemán original no desapareció, sino que sigue vivo en muchos lugares, en parte por algunos inmigrantes que continuaron llegando, y por otra parte por una toma de conciencia del valor de un idioma extranjero. Hay jóvenes que se interesan por el idioma de sus antepasados y lo estudian. En un sector pequeño también hay cierto contacto con Alemania y Suiza, lo cual mantiene y actualiza el idioma alemán.

Pero a las dos lenguas se agregó una tercera hace 40 años: el portugués. Del Brasil llegaron miles de inmigrantes a la Argentina y al Paraguay. Eran agricultores empobrecidos que vinieron en busca de nuevos horizontes. Muchos de ellos eran luteranos y formaron congregaciones nuevas que pronto se integraron a la IERP.

La apertura ecuménica: La IERP, al igual que otras Iglesias, pasó por un proceso de apertura ecuménica a las demás Iglesias existentes en el continente y también a las grandes organizaciones ecuménicas internacionales, de las cuales ahora somos miembro.

La apertura diacónica: La IERP aprendió a tomar en cuenta los problemas de las personas en necesidad, pero no sólo de las propias congregaciones, sino del entorno de los tres países Argentina, Paraguay y Uruguay. Desde los años 70 del siglo 20, se han creado numerosas obras diacónicas: guarderías, escuelas, asilos, colonias de ancianos, centros sociales, atención ambulante de necesitados, ayuda a refugiados y trabajo con derechos humanos en la época de las dictaduras militares.

Desde hace 15 años, la situación de gran parte de la población empeoró por la introducción del sistema económico neoliberal y globalizado, lo cual ha llevado a dedicar por una parte tiempo y esfuerzos en el estudio y la comprensión de este sistema y por otra, a buscar soluciones juntamente con otras instituciones y movimientos sociales.

La formación teológica: También ésta es parte de la integración de la IERP en su entorno sudamericano. Durante mucho tiempo, los pastores venían de Europa; pero desde hace medio siglo las Iglesias protestantes forman sus pastores directamente en Buenos Aires, la capital de la Argentina. Nueve Iglesias del Protestantismo histórico han combinado sus esfuerzos en una institución universitaria con reconocimiento oficial del Estado Argentino (como Universidad privada) para formar allí sus pastores y diáconos.

La apertura misionera: Desde hace dos décadas, se habla y se reflexiona cada vez más fuertemente sobre la necesaria apertura misionera de la Iglesia. Esto implica la proclamación del Evangelio a personas que aún no son miembros y la invitación a integrarse a la Iglesia, ampliando de esta manera la membresía con miembros que no tuvieran un origen alemán, como fue hasta el presente.

NECESIDAD DE UNA CLARA IDENTIDAD

En todos los puntos señalados, la IERP, como Iglesia unida de luteranos y reformados, sabe que necesita tener una sólida base bíblico-teológica, ser consciente de su identidad y animarse a compartir el Evangelio con todas las personas de su entorno.

La identidad de la IERP se funda en la *justificación del pecador únicamente como gracia por la fe en Jesucristo*. Esto ha sido el fundamento, el mensaje y la identidad de la Reforma iniciada por Martín Lutero el 31 de Octubre de 1517, y eso debe ser el núcleo fundamental de la identidad de una Iglesia que proviene de aquella Reforma y vive ahora en Sudamérica.

La IERP también sostiene como *notas de la Iglesia* la predicación del Evangelio y la administración de los Sacramentos, de acuerdo al Artículo 7 de la confesión de Augsburgo. Esta postura la comparte con las demás Iglesias protestantes.

Asimismo, la IERP reconoce cuatro características de la Iglesia, tal como lo expresa el Credo Niceno: *Una, Santa, Universal y Apostólica*.

En su Artículo Fundamental, la IERP declara estar fundada en el Evangelio de Jesucristo (es decir, es cristocéntrica) y en el testimonio bíblico, única y perfecta guía de la fe, la enseñanza y la vida.

Finalmente, la IERP adhiere plenamente al postulado de la Reforma del *Sacerdocio universal de los creyentes*, y destaca que para llevar adelante la misión, todos sus miembros deben basarse en ese postulado.

IDENTIDAD PROTESTANTE Y LOS DESAFÍOS
DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

No es tarea fácil traducir de manera fructífera estos elementos provenientes de la Reforma del siglo 16 a nuestro siglo 21. Ya no vivimos en la época de la Reforma, ni estamos dominados por los miedos de aquella época. Han cambiado creencias y costumbres. No vivimos bajo el peso de aquellas exigencias contra las que protestó Lutero en nombre de la Palabra de Dios, ni nos esforzamos para conseguir el favor de Dios aplicándonos sacrificios, renunciando e incluso castigos, como los monjes de aquella época.

Pero hay un problema que sigue siendo igual, y es esa tendencia tan humana de querer conseguir méritos, tener más y más, valer más que otros, tener importancia.

Es precisamente en esta era de la globalización neoliberal, que el sistema destruye a las personas, la sociedad y las redes de solidaridad. Cada vez más personas aspiran a todos los bienes de consumo y los lujos con los que las llena la propaganda sugiriéndoles que sólo serán “completas” si poseen tal o cual cosa, si hacen esto o aquello, si producen así o asá, si viven y se mueven de tal o cual manera. Todo ello se da en un marco de total egoísmo, de olvido de la comunidad y de ningún compromiso con el prójimo. Se anulan la dimensión comunitaria y la solidaridad entre las personas.

Exactamente en este punto sigue siendo válido el mensaje del Evangelio, sacado a la luz por la Reforma. Para ser algo o alguien no hace falta pisar a otros, ni llenar la vida de cosas o practicar un estilo de vida egoísta. Dios nos acepta y nos da dignidad, aún sin que la merezcamos. Dios nos declara libres de culpa, y eso lo podemos aceptar por la fe, sin rompernos por querer hacernos mejor de lo que somos. Dios nos considera dignos sin que tengamos que mentir y hablar exageradamente de nuestra bondad. Dios nos regala su perdón y nos da una nueva identidad sin que participemos en la vorágine de la sociedad que con su ritmo capitalista egoísta y su derroche descalifica a quienes no producen ni dilapidan la vida de los miembros más débiles de la sociedad.

Por esa aceptación de Dios, que Lutero redescubrió en las enseñanzas del Apóstol Pablo, no sólo quedamos libres de culpas y pecados, sino que también podemos animarnos a respetar, servir y amar a otras personas. La justificación que Dios obra en nosotros — núcleo de la identidad de la Reforma — nos libera del egoísmo para ser solidarios, para comprometernos con las necesidades y los proyectos de vida de nuestro prójimo y de la sociedad entera, para participar con entusiasmo en la construcción de una sociedad más justa, en la que haya suficiente espacio para todas las personas y se terminen la exclusión y la marginación.

De esta manera, la identidad heredada de la Reforma del siglo 16 puede encontrar una nueva aplicación, cuando las pequeñas Iglesias protestantes en América Latina se animen a dar

ВЫПУСК IV

los pasos necesarios para reflexionar sobre su herencia espiritual y a ponerla en práctica en la ecumene, la diaconía, la capacitación de sus miembros, la misión, la voz profética, la solidaridad y la búsqueda de justicia para todos.